

JEREZ

POR EL

Pantano del Guadalquivir.

Al pueblo de Jerez.

Declaramos, ante todo, solemnemente, con el pensamiento puesto en nuestra reputación de hombres honrados (la que más estimamos de cuantas reputaciones, honores y títulos puedan ostentarse) que en el aplazamiento del mitin suspendido, no ha entrado como razón o estímulo ningún particularismo bastardo y despreciable: ningún interés político o personal: nada que nos haya llevado a desentendernos por nuestra empresa, afanes de que nuestra voz se escuche allí donde tiene que ser escuchada: regelos de pretendiente que no puede pedir todos los días y a ceca la ocasión que estima más favorable al éxito de sus pretensiones.

Y hecha esta declaración que mantene-mos con nuestra firma y garantizamos con nuestro nombre, porque no tenemos prenda de estimación más subida que ofrecer, ya estamos en libertad de hablar: con el des-ano a que nos obligan los apremios del tiempo pero con la sinceridad que nos im-pone nuestra conciencia y nuestra humildad pero honrada historia.

Quisimos un mitin cuyas peticiones, se atendieran; nuestra voz era débil. Pedimos el refuerzo de todas las Cámaras de la provincia; del Ayuntamiento de Arcos, como nosotros interesados en la obra; de todos los que habían ostentado la representación de Jerez ante el Poder Central: quisimos más la concurrencia y la pluma y el poder de la gran Prensa: no nos contentamos pretendimos el concurso y la palabra del mantenedor de la política hi-dráulica en nuestro país, del exministro de Agricultura Sr. Gasset. Todo se obtuvo.

Lo que no se pudo obtener no estaba en las previsiones humanas. Surgieron cho-ques y luchas en las calles de Salamanca y de Madrid; la prensa local de aquella ma-ñana reflejaba el misterioso rumor de los sucesos con ese laconismo del telegrama que hace adivinar agravándolo lo que no se ve: la prensa de Sevilla confirmaba los temo-res. Las invitaciones estaban circuladas: las representaciones, en Jerez, las adhesio-nes recibidas... pero nuestra voz iba a per-derse entre el fragor de la contienda.

El Sr. Gasset, los representantes de la prensa de la Corte y la Comisión orga-nizadora se inclinaron, no sin pena, ante las circunstancias. Nos habíamos unido para juntar nuestras voces y que todas sumadas llevasen a Madrid el clamor de un pueblo que no se resigna a morir; empeño inútil! entre las descargas del cañonero no habría oídos para clamores como el nuestro. Y se suspendió el mitin. Se suspendió porque todos le creyeron ineficaz, estéril, sin reso-nancia; y porque muchos juzgaron que era obra de generosidad y patriotismo que callaran los intereses particulares cuando se ventilaban en las calles el orden y la paz de la Nación.

No respondió la realidad a nuestros te-mores y joya muchas veces tengamos tan- tos venturosos desaciertos! Hacíamos el mi-tin para ser oídos y, con razón, o sin ella, temíamos no serlo. Hubo, seguramente, un inevitable error de información; nuestra es la culpa, si en esto hubo falta; pero pensad, antes de discernirla, si al aplazar

el mitin pudo movernos otro pensamiento que el de buscar la ocasión más propicia, la mayor resonancia y la solemnidad ma-yor para los justos clamores de Jerez.

No hay para qué hablar de los sinsabo-res silenciosamente sufridos en esta, para nosotros, verdadera semana de pasión: en estos días comprendidos entre el «domin-go de las palmas» en que el mitin se sus-pendiera y este otro domingo «de Resur-rección» en que el mitin se celebrará. Contarlo con detalles sería conceder im-portancia a los propios disgustos, cuando se trata de los quebrantos y las esperan-zas de Jerez entero; pero callarlo por com-pleto sería ocultar parte de la verdad y hemos venido a este sino para decirla toda.

A compensar aquellas pasadas amarga-das ha venido la noble, levantada y caba-llerosa actitud del exministro de Agricul-tura Sr. Gasset. Temíamos que la suspen-sión temporal se hiciera definitiva desisti-miento, por la fuerza incontrastable de las cosas: pensábamos que acaso no fuera po-sible va reorganizar el desorganizado mi-tin y con ello quedara para mucho tiempo sin amparo nuestra obra. Aquel ilustre hombre público nos dijo desde el mo-mento mismo de su llegada a la Corte:

«No hay que pensar en desistir: ofreci una vez mi concurso leal y entusiasta para la empresa en que el pueblo de Jerez ci-menta sus esperanzas de redención, no nos han dejado, un día, las circunstancias pedir y reclamar; pues pidamos y recla-memos en el primero que podamos: no dos sino veinte veces si es dispuesto a ir a Jerez para pedir con vosotros y por vos-otros.» Y esta tarde llega; y mañana su voz elocuente se unirá a la voz de todos los jerezanos y reflejada por la prensa de la capital de España llamará sobre Jerez la distraída atención de los gobernantes y llevará las angustias y las esperanzas de un pueblo hasta las altas esferas donde no suelen llegar sino atenuadas por la distan-cia las peticiones de los gobernados.

La Comisión organizadora no podría sin manifiesto e imperdonable olvido de in-excusable deberes dejar de consignar en esta solemne ocasión la gratitud de que es deudora al exministro de Agricultura se-ñor Gasset. Ni diría toda la verdad si ca-llara que el mismo reconocimiento debe a todos los que mañana han de poner su es-fuerzo y su palabra al servicio de la causa santa de la resurrección de un pueblo moribundo. Y... en cuanto a éste, sería ofen-diente cuanto pudiéramos decirle. El sabe bien quiénes son sus valedores y cuanto les debe: el sabe bien con cuánta gratitud debe pagarles. El pueblo de Jerez, tradi-cionalmente hidalgo, agradecido y gene-roso, sabrá, estamos seguros, descubrirse respetuosamente ante sus nobles defenso-res, bendecir con lágrimas de agradeci-miento en los ojos, la mano que se le tien-de, y guardar entre sus memorias más sa-gradas, la memoria del nombre de sus pro-ectores.

Jerez 11 de Abril de 1903.—Julio Gan-zález Honoria.—Fernando García Gil.—El Marqués de Bonanza.—Ramón Gue-rero Castro.—Francisco Picardo Celis.—Félix Ruiz y Ruiz.—Antonio Gállegos.—Amalio Saiz de Bustamante.

La Ingeniería en Jerez.

Dos años no hace aún que en el Ateneo tuve el honor de bosquejar un cuadro, al parecer fantástico, y que poco a poco va tomando ca-racteres de realidad; era ese cuadro la ilusión de mi juventud, el ideal de los primeros años de mi vida ingenieril.

Extensas superficies de terrenos cruzadas en día aciago por las furbas africanas, veían-se allí cubiertas por las aguas, constituyendo un lago artificial. La secular angustia perforada en tiem-pos prehistóricos por la acción erosiva de las aguas, aparecía cerrada por mano inteligente, reproduciendo el primitivo estado geológico de la formación rocosa.

Las aguas torrenciales que durante tantos siglos arrastraban al mar impetuosamente los elementos fertilizantes de nuestro rico suelo, quedaban allí aprisionadas, como en expiación del tremendo daño que tan repetidas veces habían ocasionado.

Embalsadas así estas aguas, y completa-mente dominadas eran conducidas por canales, acequias y regueras, a grandísimas distancias, distribuyéndose tranquilamente por llanadas extensísimas para vivificar los terrenos mis-mos que inclementes hasta entonces asolaran.

Grandiosas vegas, constantemente abando-nadas, veíanse allí transformadas por comple-to y cubiertas de vegetación exuberante.

Desiertas planicies, que hacían olvidar toda idea de hospitalidad, cedían allí su puesto a modernas construcciones, dando origen a ur-banización de nuevo género: la población ru-ral aquí desconocida por completo.

Toda una región intrasitable veíase allí cruzada por vías de comunicación de todas clases: caminos vecinales, carreteras y vías férreas eran las arterias del gran tráfico, que conducía a Jerez los innumerables productos de la explotación agrícola.

Aquí, en la ciudad, multitud de fábricas transformaban las primeras materias que del campo llegaban sin cesar: toda una legión de obreros cultos cuidaba y dirigía el movimien-to de las nuevas máquinas que la industria utilizara en maravillosas producciones.

Una muchedumbre inmensa, pululaba por las calles y vías de la ciudad que había acre-cido, extraordinariamente: tranvías, eléctri-cos, vías funiculares y planos inclinados, ape-nas si bastaban al febril servicio que habían de prestar.

Siendo insuficientes los actuales medios de transportes, para llegar a la bahía próxima, habíase hecho necesario facilitar el acceso de los buques hasta Jerez mismo, y en aquel cua-dro se veía un antepuerto y canal navegable, que terminaba en amplia dársena, constitu-yendo un puerto interior de primer orden.

La sociedad jerezana, tan fraccionada y di-vidida antes por luchas políticas que recordaban nuestro origen africano, había en-trado ya en nueva senda; un armisticio fecun-disimo dió término a los apasionamientos per-sonales, y en Jerez sólo se rendía culto a una idea: la idea del trabajo, fecundo origen de bienestar que a todos une, sin distinción de categorías ni artificios sociales por invetera-dos que ellos fuesen.

¿Quién podía producir transformación tan radical? ¿Qué obra humana podía domar la Naturaleza en tales formas? ¿Dónde estaba la virtualidad de la idea que así moviera volunta-des tan distanciadas hasta entonces?

El Pantano del Guadalquivir! He aquí la gran obra de la ingeniería en Jerez, he aquí la as-piración unánime del pueblo; mejor dicho, de toda la región.

Patentizó este aserto mío el memorable mi-tin del 23 de Junio de 1901, fecha trascenden-

tal en la Historia de Jerez: congregáronse en aquel acto todas las clases sociales, sin excep-ción de ningún género: admirable ejemplo de solidaridad que ante el mundo entero dába-mos, haciendo fervientes votos de reprodu-cirlo siempre que a ello nos obligara la con-secución del ideal común que allí nos había reunido.

En aquel mitin elevamos a los poderes pú-blicos respetuoso mensaje en petición de que se incluyera en el plan de obras hidráulicas el Pantano del Guadalquivir, y que por el Es-tado se procediera al estudio del proyecto, como preliminar indispensable a la ejecución de las obras que el Estado mismo entendiá-mos debía construir.

Una comisión portadora del mensaje, cons-tituida por hombres amantes del progreso, y en la cual tenían representación todas las clases sociales de nuestra preciadísima ciudad, llegó hasta el Poder central, recibiendo la acogida favorable que todos esperábamos, merced a la patriótica decisión del ilustre je-rezano que, desde el gobierno mismo, talen-taba nuestra empresa.

Con rapidez inusitada se tramitó el expen-diente necesario; y fué encomendado el estu-dio del Pantano a un Ingeniero jerezano, que por sus talentos y aptitudes, satisfacía total-mente las aspiraciones del pueblo de Jerez.

El estudio del embalse se emprendió con actividad extraordinaria; la comisión fa-cultativa desarrolló toda su energía; y en Se-ptiembre próximo pasado se remitió a Madrid el proyecto anhelado por el pueblo de Jerez.

El proyecto de Quijano, preciadísimo estu-dio ingenieril, justificaba las esperanzas que el pueblo de Jerez había condensado en el Pantano del Guadalquivir: una presa circular de 80 metros de desarrollo máximo, en coro-nación, con 36 metros de altura total, y poco más de 20 metros de espesor en la base infe-rior, empotrada en macizos de roca caliza que facilitan estribos muy estables, permite em-balsar 76 millones de metros cúbicos de agua, utilizable en el riego de 10.000 hectáreas de terreno que, desde la presa misma se des-arrollan hasta llegar a las puertas de Jerez, contrastando con la importancia de la obra el reducido importe de su presupuesto que no alcanza a la cifra de un millón de pesetas, te-nido en cuenta la ejecución de la presa mis-ma con sus obras accesorias, y aun la expro-piación de las 781 hectáreas de terrenos que han de quedar cubiertos por las aguas, en la extensión de los nueve kilómetros que com-prende el lago artificial que allí ha de for-marse.

A la actividad de la comisión facultativa, a los anhelos del pueblo de Jerez, responde la Administración Pública en la forma de tiempo antiguo acostumbrada: el proyecto del Pan-tano sumergióse en el oleaje de expedientes que al Ministerio llegan sin cesar; preciso es sacarlo a flote si alguna vez han de verse sa-tisfechas las aspiraciones de una región tan olvidada en las altas esferas del Estado: ol-vidada, si, en cuanto a atender a sus necesi-dades, que otra cosa muy distinta ocurre cuando se trata de tributaciones.

En qué forma puede reclamarse la activi-dad en la tramitación del expediente del Pan-tano? Hácese preciso para esto una acción común, en la cual intervenga la ciudad toda; mejor dicho, deben cooperar a este efecto to-das las fuerzas vivas de la región, interesada.

A tal fin, las Cámaras Agrícola y de Comer-cio de Jerez, unidas a nuestro Municipio, in-vitan a las entidades afines a la celebración de un mitin para elevar un Mensaje al Go-bierno de S. M. en solicitud de que sea in-cluida en los presupuestos próximos cantidad suficiente a ejecutar las obras proyectadas.

Invitada a este mitin una ilustre personali-dad, muy significativa en lo que hoy se llama

JEREZ POR EL PANTANO DEL GUADALCACÍN.

«Política Hidráulica», accedió gustosa á cooperar en nuestro mitin, y si bien es cierto que, por causas universalmente deploradas, no pudo celebrarse el acto en la fecha convenida, ningún valor quita esto al mitin que mañana ha de celebrarse.

En este nuevo mitin es de desear se vean unidos los jerezanos todos, como ya estuvieron en Junio de 1901; y si el pueblo de Jerez y la comarca interesada aparecen fraternalmente enlazados, reclamando con energía la justicia de su causa, habremos dado un nuevo paso hacia la realización del cuadro bosquejado en el Ateneo.

ANTONIO GARCÍA GÓMEZ.

Jerez 10 de Abril de 1903.

«Mi opinión de siempre, aunque nada valga, es que el progreso agrícola, por medio de los cultivos perfeccionados y la implantación de los riegos, constituye la única base posible para rehacer la riqueza pública y solucionar el problema agrario en esta región meridional.»

EDUARDO LÓPEZ Y PÉREZ.

OBRA DE PAZ

Lo que constituye el mérito de un hombre, no es la verdad que posee, sino el esfuerzo que ha hecho para conquistarla.

Cuando en los futuros tiempos, las aguas del Pantano del Guadalquivir fecundando las vegas jerezanas, lleguen hasta las puertas de nuestra ciudad, y transformando la agricultura de esta región, viva resacido por las extensas zonas de riego un pueblo numeroso, próspero y bien hallado, con su sueldo de las generaciones del porvenir á quienes la fortuna haya reservado el disfrute de tan hermosa realidad, volverán la vista hacia nosotros los que tuvimos la desdicha de vivir en esta época de decadencia y de infortunio, y se preguntarán, quizás admirados, cómo este pueblo jerezano, postrado y abatido, que vio destruida por plagas asoladoras la principal fuente de su riqueza, que contempló entronizada dentro de sus muros la discordia de los partidos y el choque de tantas enconadas pasiones, y que vio brotar del seno de sus campos el airado espectro de la guerra social, pudo levantarse animoso contra tantos y tan formidables enemigos, acallar todos los ruidos y acometer confiado y tenaz una obra de civilización, de progreso y de paz, á la que flara el porvenir de su riqueza y el bienestar de sus hijos. Y al contemplar el inmenso esfuerzo realizado para salir de la ruina presente y el trabajo camino recorrido para llegar hasta el seguro puerto, se descubrirán con respetuosa veneración ante el recuerdo de sus antepasados, proclamarán que en torno de un interés sagrado y una idea grande y levantada supimos unir día á día sin distinción de clases ni banderas, y consagraron á nuestra memoria el mejor tributo, el que más firme que las piedras y más perdurable que los bronceos, escribe el reconocimiento con letras indelebles en el corazón de un pueblo.

Porque es más grande de lo que á primera vista parece, esta magna empresa. Obra de paz es, por los altos fines que persigue, el Pantano del Guadalquivir, y obra de paz ha de ser en su origen, que si los efectos llevan al fondo de sí compendias las energías reveladoras de las causas que les dieron vida, aquello en cuyo término se vislumbra una era de progreso, de civilización, de bienestar y de cultura á la sombra bienhechora de la paz, no puede tener por principio la discordia, sino por el contrario, la comunión de todas las voluntades y el concurso de todas las inteligencias.

Ardua es la empresa, largo y escabroso el camino; pero aunque haya nubes que momentáneamente oscurezcan el horizonte, valladas y precipicios que interrumpan el sendero, la voluntad, la decisión y la perseverancia de los jerezanos sabrán vencer todos los obstáculos, y pasada la tormenta y allanado el camino, continuaremos nuestra obra con la esperanza puesta en el porvenir.

Queremos el Pantano y lo tendremos; este debe ser nuestro lema. Pero en torno de esa obra de paz y de concordia no deben agitarse pasiones ni enconos; el Pantano no puede ser arma que hiera, ni hábito que envenene, ni recuerdo que mortifique á nadie; ante ese gran pensamiento deben caer todas nuestras prevenciones, las diferencias que nos separan, los odios y las pasiones todas que engendra el choque diario de las ideas y de los intereses. Perseguiamos la realización de una empresa patriótica y salvadora, y pedimos ayuda y cooperación á todas las voluntades generosas, á todos los entendimientos y á todas las energías; esta es la significación del mitin de

mañana. Caigan, pues, los primeros aquellos obstáculos que levantaron en nuestro ánimo los prejuicios, los recelos y desconfianzas, nacidos quizás de nuestras propias imperfecciones, y alentemos todos en una sola aspiración: la de llevar á los altos Poderes del Estado la convicción firme de que es un pueblo, una región entera, la que clama á él y le pide una obra de justicia y reparación.

Reparación, sí; que este pueblo generoso y pródigo siempre de su sangre y su dinero, jamás escatimó la una ni el otro en las grandes empresas nacionales, y lo mismo en las épocas de su prosperidad que de su decadencia, acudió solícito á remediar los males de la patria, y su gloriosa historia preñada está de honrosos hechos y de nobles timbres, escritos con la sangre de sus hijos y el dinero de sus arcas. Acreedor es, pues, á que hoy que, arruinado y empobrecido, acude por vez primera al Estado pidiéndole auxilio en su desgracia, se le oiga y se le atienda.

Y si después de esto alguien dijera que nuestra empresa es imposible, contestémosle con las palabras de Diderot: «Todas las nobles ideas han sido imposibles en su origen.»

AGUSTÍN PINERO.

10 de Abril de 1903.

La construcción del Pantano del Guadalquivir no es solamente de interés local ó regional, laboramos, mucho más, es de interés para la Nación y para el Estado; para la Nación, porque le reportaría desde luego un aumento extraordinario en la riqueza pública, y para el Estado porque obtendría un notable aumento de contribución. Bastó de obrar que los millares de hectáreas á quienes alcanzaría el beneficio del riego contribuyen hoy por un líquido imposible cada aranzada de 150 á 350 pesetas, como dehesas de 3, 2 y 1 cuerdas, ó de 3 á 20 75 pesetas como terrenos dedicados á pastos ó al cultivo de cereales, y se elevarían á 48, 54 y 133 pesetas como regadíos de 3, 2 y 1 cuerdas.

Creo que con esto queda demostrado que no es un acto benéfico lo que se pide, que es de justicia y equidad, y la Nación entera acusaría mañana su omisión si sufriera un daño que debió evitar.

JOSÉ VEGA POMAR.

RESURRECCION.

El simbolismo. El microbio de la rutina. Calamidad epidémica. La participación y el jornal. Opinión razonada. Conclusiones.

Acabo de recibir una carta pidiéndome para dentro de algunas horas unas cuartillas donde exprese lo que se me ocurra acerca del proyecto de Pantano del Guadalquivir. Quien me escribe puede mandarme. Sus servicios á la causa porque aboga son de los que acreditan méritos excepcionales; obedezco, pues, sin darme á considerar mi insignificancia, y escribo.

Hace poco ha desfilado cerca de mí una procesión. La multitud se apinaba en la calle al paso de las imágenes, la música tocaba una marcha fúnebre y los clarines lanzaban al aire ecos lastimeros mientras las cajas, con sordina, marcaban un ritmo fúnebre y seco.

Todo esto «un poco teatral», como diría sin embargo á muchos espíritus y había gentes que oraban con verdadero fervor. La influencia del símbolo hería las más recónditas fibras de aquellas almas sensibles. «Ah! no se sustituyen á ese influjo ni los espíritus fuertes.

Eccegaray ha hecho una grandiosa apología del simbolismo y demuestra que la representación tangible de una idea, hace más fácil su comprensión y que todos deseamos asociar nuestro pensamiento á alguna fórmula externa, que lo haga del dominio común y que nos sirva gratos auspicios por afinidad con el símbolo que aceptamos como un objeto.

He aquí por qué si el mitin suspendido el Domingo de Ramos y fracasado, según unos cuantos pesimistas se celebra, como se celebrará el Domingo de Pascua de Resurrección, por todos los que apetecemos las soluciones que en él se piden, estamos de enhorabuena, vamos con buen pie camino adelante hacia la conquista de la obra bienhechora.

Resurrección es decir, vida y vida palpitante en la florecencia de los campos, en la placidez del ambiente en la renovación que es ley del universo. Vemos bien, vamos á la renovación en el orden de los adelantos materiales y morales, porque vamos á extirpar la apatía consuetudinaria, la inconsciente sumisión á una ciega fatalidad, hacia sinistra de las clases directoras lo mismo que de las ignaras multitud.

Este simbolismo exterminará aquel fatídico veneno de inspiración. Una vez agobiados por la atmósfera de fuego de un mediodía estival, llegamos al tajo donde desafiaba la asfía los segadores. El manijero nos dijo que era un mal año; «ya ve

Ud., el trigo no saldrá á un cinco y ni siquiera habrá paja para el ganado.» La mies, en efecto, clara y raquítica ofrecía un aspecto miserable. La sequía hizo de la vasta llanura cultivada un páramo infecundo, desolador. Las calorías solares se perdieron en una tierra sin savia para favorecer la germinación.

El bracero á jornal contemplaba indiferente la ruina ó la creta inevitable. El propietario hallaba el hecho perfectamente natural y al lamentarlo, sólo pensaba en el desquite cuando llegara un año de abundantes lluvias por designio providencial.

La sumisión al fatalismo era una calamidad endémica. Según este criterio, para corregir los fenómenos naturales no existe ningún poder.

En otra ocasión visitamos distinto predio, era una extensa finca dividida en tajones que explotaban mediante una renta, pequeños cultivadores. La tierra recién roturada tenía una enorme potencia productora y el tajonero ante la espléndida cosecha rebotaba satisfacción. Era un copartípe de la propiedad. Allí estaba solucionado uno de los aspectos de la crisis agraria. En el cultivo intensivo que proporcionaba la sustitución del jornal por la participación.

Oyendo al colonos supimos que aquella solución puramente local, era también transitoria. Las tierras se agostaban al cabo de algún tiempo, en los años de sequía, su producción no rebasa el tipo exiguo de las tierras de pan llevar. Si dispusiéramos de agua, decía el labriego, con agua.

Pensando en estas cosas y queriendo conocer acerca de ellas alguna docta opinión, busqué en mi pobre librería un texto pertinente y lego: MARTÍNEZ MASO—Crisis Agrícola, pág. 405. A copiar:

«Las subvenciones propuestas para los que construyan obras de utilidad general, deberán comprender también las relativas á los canales y pantanos. Unos y otros pueden recoger y conservar las aguas perdidas durante la mayor parte del año, para utilizarlas con la debida oportunidad en el riego de las grandes zonas que pueden ser convertidas en venenos de inapreciable riqueza; debiendo publicar el Gobierno los datos hidrológicos y cuantos antecedentes sean necesarios á facilitar la iniciativa privada, y conceder la preferencia para lo relativo á los premios y subvenciones, antes que á las grandes empresas, á los Ayuntamientos, propietarios, sindicatos y comunidades de regantes, y mejor aun que el Estado acometa por su cuenta los trabajos de canalización, utilizando al efecto los sobrantes del ministerio de Fomento ó consignar en presupuestos las cantidades que á tan importante fin se estimen necesarias imitando la conducta del Gobierno de Francia que ha sacrificado considerables sumas para la construcción del Canal del Rodano. En nuestro país existen diferentes ríos que corren sin utilidad alguna para la Agricultura, y extensos terrenos casi estériles de los que, por medio del agua podrían obtenerse crecidos rendimientos.»

Basta con lo transcrita. Un tratadista, en obra publicada antes que se iniciara el proyecto del pantano que interesa á esta comarca, nos da fundamentadas las conclusiones que debemos formular.

Que se construya el Pantano del Guadalquivir, para la Nación y para el Estado.

Que se consigne en los primeros presupuestos de la nación la cantidad necesaria para que empiecen los trabajos sin ninguna dilación.

Conseguido esto, la tierra esquilada tendrá un poder fecundante que aumentará considerablemente la producción del bracero podría aspirar á ser colonos emancipándose del jornal, y una comarca árida y pobre, se convertiría en florido vergel y empoberto de prosperidades á semejanza de las fértiles riberas del canal de Aragón, que Maetza nos describía, encantado, como uno de los más grandes progresos de la transformación de la Agricultura en nuestro país.

Así, pues, á concretar estas peticiones en el mitin donde estará representado Jerez toda esta región.

Incitar á ello los preparativos realizados y los concursos ofrecidos, y le auguran feliz suceso el coincidir con una grandiosa y simbólica festividad.

Sea la palabra resurrección el conjuro mágico que levante de su tumba aquel nuevo Lázaro, las muertas energías de este gran pueblo, que si por luchas guerreras tuvo renombre en el pasado, ha de ser grande por su laboriosidad, su cultura y su riqueza en lo porvenir.

ANTONIO DECHUEA.

Jerez 7 de Abril de 1903.

Trabajar por todos los medios á nuestro alcance para que las anheladas obras del Pantano del Guadalquivir, se ejecuten, y se ejecuten pronto, es una obra encomiable, pa-

tridica, á la que ningún buen jerezano puede negar su concurso.

Nuestra rica campiña tornase estéril por falta de riegos; ciertos anticuados procedimientos de cultivo no pueden ser desterrados de nosotros porque, evidentemente, faltan recursos para sustituirlos por los más beneficiosos que la ciencia agronómica aconseja. ¿Cómo dejarlo de reconocer?

Vayamos, pues, adelante, sin vacilaciones ni desmayos. Secundemos el noble esfuerzo de las Cámaras Agrícola y de Comercio, y pidamos al Gobierno toda su protección para la empresa.

JUAN CORTINA.

NOTAS DE VIAJE

Fragmento de un artículo de *Heraldo de Madrid*.

La multitud se apina en el andén de la hermosa ciudad andaluza, y al descender del coche, á los acordes de una música, observamos la franca alegría que se refleja en todos los semblantes.

Nos lleva á Jerez una idea generosa, un propósito sano de bienestar y beneficio para un pueblo, y al observar la alegría de este recordamos el ambiente insano, las pasiones pastadas y las luchas políticas que en la capital de España dejamos como muro que se opone constantemente á nuestro bienestar y prosperidad y regeneración.

Obreros y patronos, próceres y humildes se estrechan y codean, anudando sus esfuerzos en pro de una obra que saben ha de ser provechosa para todos, y puestos sus anhelos en el que viene á despertar sus dormidas esperanzas, olvidan sus tristezas, y Jerez se viste de gala para festejar á los que tan á gusto cumplen con la misión que se les confió.

Amoroso y esplendoroso Domingo de Ramos, las calles se llenan de gente, y todos los labios pronuncian la misma palabra: *Guadalquivir*, y con impaciencia se espera la hora del mitin, que ha de ser la verdadera primera piedra para la construcción del apetecido pantano.

En la Cámara de Comercio, frente al plano colosal que ocupa todo un testero, con cariñosas complacencias nos dan los ingenieros toda clase de explicaciones, señalan la inmensa zona regable, enumeran las facilidades que la Naturaleza dio para la obra bienhechora.

Bien pocas duró la simpática expectación del pueblo jerezano; la información periodística y particular hizo conocer y circular rápidamente los tristísimos sucesos de Madrid, el reflejo, y no ciertamente de espejismo, de cuanto ocurrió en Salamanca.

Las circunstancias habían cambiado, y el pueblo jerezano, con noble generosidad, olvidó sus propios intereses para sentir, con el resto de España, las consecuencias de desastrosas impericias, aplazando para mejor ocasión los actos que proyectaba.

Pocas horas, pues, hemos permanecido en Jerez, pero suficientes fueron para que el afecto y el cariño se disputasen á porfía el rodearnos de atenciones de todas clases, que jamás olvidaremos, y los lazos de amistad que allí nacieron entre unos y otros serán de hoy en adelante tan estrechos, que entendimiento y voluntad estarán siempre á disposición de los jerezanos, que tan á las claras pusieron de manifiesto sus sentimientos.

Después de todo, ya que tan á disgusto cumplie en muchas ocasiones su penosa misión el periodista, con alma y vida proclama en alta voz lo grato que siempre le será aportar al grano de arena cuando lo demande la región tan hermosa y hospitalaria como la jerezana.

JOSÉ GARCÍA PÉREZ.

El Sr. Gasset.

Adhesiones

recibidas para el mitin agrícola en favor del Pantano del Guadalquivir.

Carta del Sr. Gasset, fecha 28 de Marzo, aceptando la invitación para asistir personalmente y para cuanto pueda redundar en beneficio de los intereses y progreso de la Agricultura, que tanto puede influir en esta región para la tranquilidad de los obreros del campo y de la ciudad.

La Cámara Oficial de Comercio de Cádiz, en comunicación 30 de Marzo, ofrece su decidido apoyo para conseguir la construcción del Pantano, empresa que tanto ha de favorecer los intereses generales de la región, solucionando gran parte del difícil problema de esta patria agrícola que la agobia. En intento de esta patriótica finalidad, en que toma tan activa parte la Cámara de Jerez unida á aquella por lazos de solidaridad y fraternal afecto, no ha de faltar su entusiasta cooperación, nunca tan eficaz por sus resultados como grande por la voluntad que la impulsa. En la de Abril la misma Cámara anuncia que estará representada por el Sr. Vicepresidente D. Carlos Segardán, acompañado de los miembros de la misma Sres. Marqués de Mel, Pérez, Obispo, don Enrique Mac-Pherson, D. José María Salazar y D. Manuel Díez Carrera. El Sr. Teniente General D. Manuel Sánchez Mira, en carta 1.º de Abril, se adhiere al pensamiento.

miento ofreciéndose incondicionalmente por si en algo se cree útil su modesta personalidad en beneficio de nuestra querida y desventurada población.

El Sr. Marqués de Bertemati, en carta de la misma fecha, expresa su sentimiento por no poder asistir personalmente, y se adhiere con el mayor entusiasmo en pro del ideal que se persigue, que estima altamente beneficioso para Jerez, su pueblo querido.

El Sr. Duque de Almodóvar del Río, en oficio del mismo día, ofrece su personal asistencia y asegura su propósito de prestar la cooperación más decidida en las ulteriores gestiones y trabajos conducentes a la realización de tan importante y trascendental proyecto.

El Sr. Marqués de Misa, con igual fecha, expresa su adhesión al pensamiento.

El Sr. D. Rafael de la Viesca, en la misma fecha, dice que la circunstancia de haber sido nombrado para el cargo de Subsecretario de Hacienda, le impide, como fuera su deseo, asistir al mencionado acto; pero se halla identificado con la idea que persigue de vital importancia no sólo para esta localidad, sino para toda esta parte de la región andaluza.

D. Gumerindo Fernández de la Rosa, digno Presidente de la Junta Consultiva Agronómica, con fecha 2 de Abril, envía una entusiasta adhesión publicada ya en los periódicos locales, y dice que la obra no es sólo de utilidad y necesidad, sino que por sus estrechas relaciones con el problema social, que aquí se presenta con caracteres más graves y apremiantes que en ninguna otra de las provincias de España, constituye la primera y más trascendental entre todas las del mismo género proyectadas.

La Cámara Oficial Agrícola de Arcos de la Frontera otorgó su representación al acto a los Sres. D. José Olivares Veas, Presidente; don Francisco de Asís Martel y Vidal y D. Pedro del Pozo y Bustos, vocales; D. Juan Ramón Gil Pérez, socio, y D. Manuel Murciano Moreno, Secretario.

El Excmo. Ayuntamiento de Arcos envía su más decidida y entusiasta adhesión al ideal de relevante mejora y adelanto social, así como a los resultados positivos y prácticos que envuelve el acto aludido.

Se han recibido además entusiastas adhesiones de las siguientes personalidades:

Sr. Marqués de Casa-Bermeja.
Sr. Marqués de Casa-Pavón.
Sr. Diputado provincial por el distrito de Arcos D. Lorenzo López de Carrizosa.

Sr. Conde del Moral de Calatrava que elogia el pensamiento, porque exento de preocupaciones y estrecheces de toda parcialidad política abraza y recoge aspiraciones generales y unánimes, que es de esperar hallen eco en las elevadas regiones donde se asientan los poderes públicos.

Sr. D. José Oronoz y Clemente, que desde un principio se adhirió con entusiasmo a la idea desde el momento en que fue iniciada.

Sr. D. Antonio Camacho del Rivero.
Sr. D. Bartolomé Bohórquez y Rubiales.

Sr. D. José M.^a Lazaga, que, a pesar de su delicada salud, ofreció asistir al acto, coadyuvando a las justas aspiraciones de esta localidad.

Sr. D. Francisco Paul, Presidente de la Cámara Agrícola de Cádiz, que ofreció asistir lleno de entusiasmo por el pensamiento.

El Sr. Arcipreste de esta ciudad se adhiere de todo corazón a cuanto pueda contribuir a la grandeza de este pueblo.

El Instituto General y Técnico de esta ciudad ofrece su adhesión asistiendo al acto su Director, deseando facilitar solución a la crisis agraria que sufre esta región.

Se adhieren también con gran entusiasmo los estudiantes de las carreras de Comercio y Agricultura, y con levantadas y patrióticas expresiones las Sociedades de obreros siguientes:

- La Sociedad de Artes Gráficas.
- El Gremio de viticultores.
- El Gremio de zapateros.
- El Gremio de toneleros.
- La Sociedad de jardineros.
- El Gremio de cerrajeros.
- El Gremio de albañiles.
- El Gremio de carpinteros.
- La Sociedad de molineros y cargadores de cereales.
- La Sociedad de vidrieros.
- El Gremio de constructores de carruajes.
- El Gremio de arrumbadores.
- Y el Gremio de carpinteros y ramos afines.

ADVERTENCIA.

Quedan anuladas todas las invitaciones dirigidas para el mitin suspendido y que han sido sustituidas por otras de distinto color y diferente redacción.

La Comisión organizadora.

TELEGRAMAS.

Sr. Alcalde Presidente de la Comisión organizadora del mitin agrícola.

Madrid 7, a las 16'20.

Al llegar a Madrid me apresuro a reiterar a Ud. y a todos los jerezanos las gracias por sus atenciones y deferencias. Los sucesos afortunadamente no revisten la gravedad que temíamos, pero las protestas escolares de toda España y preocupación de los ánimos impedirían que la atención pública se fijara en el gran problema hidráulico que persigue a Jerez, pero como mi deseo es demostrar cumplidamente a España la necesidad y urgencia de construir el pantano del Guadalquivir, para aliviar la crisis agraria acrecentando la riqueza, estoy decidido a ir a Jerez tan pronto como los ánimos aparezcan serenos, cosa que en mí sentir no tardará. No dos viajes, veinte realizaré gustoso si con mi esfuerzo decidido y mi pobre palabra puedo contribuir a una empresa que considero salvadora para esa región.

Destruya toda idea sobre propósitos políticos a que se atribuya la suspensión del mitin: no tengo otras, que procurar el desarrollo de la riqueza agrícola y con ella el de la fuerza de la patria.

Deseo nos comuniquemos para señalar pronto el día de la celebración del mitin. Ruego haga públicas estas manifestaciones. Escribo. — Rafael Gasset.

Excmo. Sr. D. Julio González Hontoria.

Madrid 8, a las 17.

Recibí su carta. Conviene reuna organizadores mitin y si estuvieran conformes que próximo Domingo pueda verificarse, telegrafieme para salir Viernes. Calmados los alborotos y con expectación en toda España por asunto Jerez, podemos ahora patentizar utilidad construir pantano. — Rafael Gasset.

Rafael Gasset. — Madrid.

Jerez 10, 20'30.

La comisión organizadora acepta agraedida ofrecimiento con que usted la honra y en su virtud acuerda celebrar mitin Domingo próximo. Espero su conformidad telegráfica para hacer invitaciones con la urgencia que exige la brevedad del plazo. — Julio González.

González Hontoria. — Alcalde.

Madrid 10, 0'45.

Como respuesta a su afectuoso telegrama apremio comunicarle salgo mañana Viernes. Telegrafiaré personas que me acompañan y tren en que voy. Salude amigos. — Gasset.

Sr. D. Amalio Saiz de Bustamante.

Madrid 10, 16'30.

Salimos exprés: llegaremos correo mañana Sábado. Gasset y periodistas deseamos visitar pantano estando completa disposición Alcalde y Presidentes Cámaras. — Balcdzar.

Sr. González Hontoria. — Alcalde.

Madrid 10, 12'45.

Salgo en el expreso de hoy, llegaré esa en el tren correo por no haber enlace en Sevilla. Acompañarme Prado y Burell; también diceme Mochales desea acompañarme. — Gasset.

Sr. González Hontoria. — Alcalde.

Madrid 10, 20'30.

Salimos con Burell y Prado Palacios diez minutos. — Gasset.

A los Socios de las Cámaras Agrícola y de Comercio y Gremio de Labradores.

Las Juntas Directivas de estas Sociedades, ruegan encarecidamente a todos los Asociados se unan a ellas en la estación del ferrocarril para recibir al señor Gasset y a los representantes de la prensa de Madrid.

MENSAJE.

Excmo. Sr. Ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas.

Los Ayuntamientos de Jerez y Arcos de la Frontera, las Cámaras oficiales Agrícolas y de Comercio de Cádiz y de Jerez, la Agrícola de Arcos, el Gremio de Labradores de esta Ciudad, las Corporaciones y Sociedades de la misma con inclusión de las de obreros, y las

demás personalidades que suscriben, representados todos debidamente en el Mitin popular agrícola celebrado en el día de hoy en el Teatro Eslava de esta población, han acordado elevar a V. E. como representante del Gobierno de S. M., un respetuoso Mensaje en demanda de que a la mayor brevedad posible se emprendan por el Estado las obras de ejecución del pantano llamado del Guadalquivir.

En 23 de Junio de 1901 el pueblo de Jerez, con admirable unanimidad, en otra manifestación popular, se dirigió a los Poderes públicos solicitando se procediera al estudio y ejecución de esta obra hidráulica, considerándola como justa compensación de la pérdida sufrida por la destrucción de los viñedos, como medio más oportuno de resolver de un modo permanente la gravísima crisis social que experimenta esta infortunada región; y por último, como fundada esperanza de abrir una perpetua fuente de prosperidad y riqueza en este extremo de la península.

Acogida muy favorablemente esta justísima pretensión, comenzaron desde luego los estudios de aquel salvador proyecto, y con actividad digna del mayor encomio quedó formulada su primera parte, que comprende la presa y embalse que ha de hacerse en el río Majaceite ó Guadalquivir, la que, acompañada de la correspondiente memoria, planos y presupuestos, fué enviada a la Dirección General en 6 de Septiembre anterior.

Demostró este estudio claramente que las obras no tenían la extraordinaria importancia que se supuso en un principio, y que sin perder un ápice de la inmensa utilidad y beneficio que de ellas debía esperarse, podrían ser ejecutadas sin extraordinarios desembolsos.

Y como la indicada construcción ha de redundar, no ya sólo en provecho de Jerez, sino también de la mayor parte de la región gaditana, abriga la seguridad los que suscriben, de que el Estado no dejará de realizar esta importantísima mejora agrícola, por todos reconocida como utilísima y regeneradora; pero en tanto, el tiempo transcurre, las necesidades apremian y el problema social se presenta cada vez más oscuro y pavoroso.

Urge, pues, acudir en auxilio de esta comarca, devastada por la fíloxera, empobrecida por el riguroso clima, y miserable por la falta de ocupación para sus obreros.

En virtud de esta necesidad extrema, puesto que al presente se están confeccionando los presupuestos generales de la Nación, encarecidamente a V. E.,

Suplicamos se sirva acordar lo conveniente para que cuanto antes se efectúen las obras referidas del Pantano del Guadalquivir, procurando se consigne en dichos presupuestos la cantidad precisa para ello, ó bien disponiendo se aplique a aquéllas parte de la consignación general para obras públicas.

Gracia que no dudan alcanzar de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años.

Jerez de la Frontera a 12 de Abril de 1903. — (Siguen las firmas.)

EL MITIN DE MAÑANA.

Derecha.

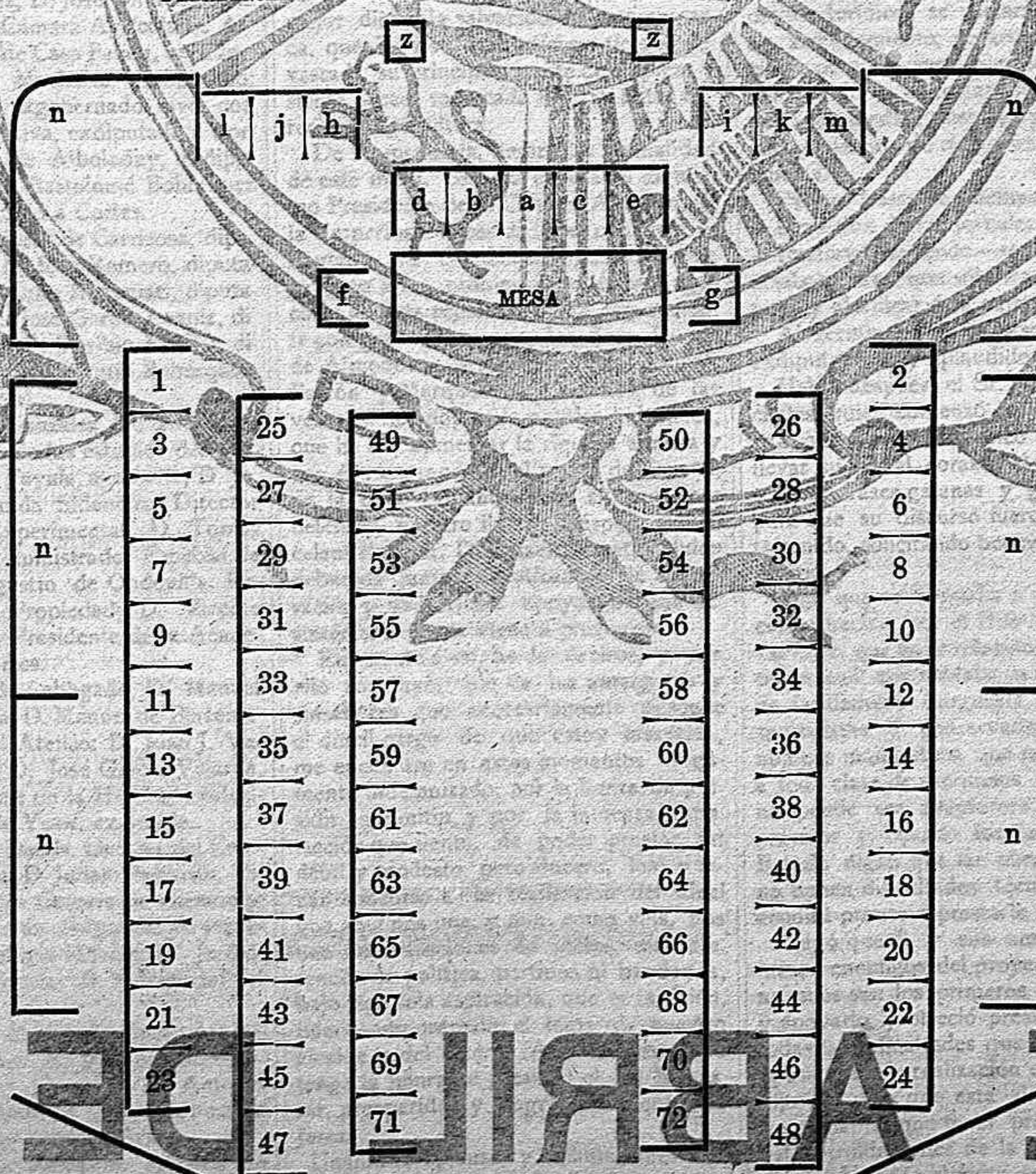
- Excmo. Sr. D. Rafael Gasset.
- Sr. Presidente de la Cámara Agrícola de Jerez.
- Sr. Vicepresidente del Gremio de Labradores.
- Sr. Arcipreste de Jerez.
- Sr. Director del Instituto.
- Sr. Presidente de la Cámara de Comercio de Cádiz.
- Sres. Concejales del Excmo. Ayuntamiento.
- Macero del Excmo. Ayuntamiento.

- Excmo. Sr. Marqués de Casa-Pavón.
- Excmo. Sr. Conde de los Andes.
- Sr. D. Julio Burell.
- Sr. D. Manuel A. de la Riva.
- Excmo. Sr. Marqués de Alboloduy.
- Sr. D. Bartolomé Bohórquez.
- Sr. D. Cándido Prieto.
- Sr. D. Julio Bertemati.
- Sr. D. Manuel García Pérez.
- Sr. D. Fermín Bohórquez.
- Sr. Registrador de la Propiedad.
- Sr. Director de la Granja.

- Sr. Decano del Colegio de Abogados.
- Sr. Decano del Colegio de Procuradores.
- Sr. Presidente de la Sociedad de Obreros Carpinteros.
- Id., id., id., Constructores de coches.
- Id., id., id., Vidrieros.
- Id., id., id., Zapateros.
- Id., id., id., Jardineros.
- Id., id., id., Arrumbadores.
- Id., id., id., Artes Gráficas.
- Sr. D. José Barrón.
- Sr. D. Manuel de Bertemati.
- Sr. D. Juan Velarde.
- Id., Sr. D. José de la Herrán.

- Sr. D. Julio Burgón.
- Sr. Director del Banco de España.
- Sres. Representantes de las Cámaras oficiales y Gremio de Labradores.

PRESIDENCIA. — a Excmo. Sr. D. Julio González Hontoria, Alcalde de Jerez.



Prensa

Prensa

CROQUIS DEL ESCENARIO.

Izquierda.

- Excmo. Sr. Duque de Almodóvar del Río.
- Sr. Presidente de la Cámara de Comercio de Jerez.
- Sr. Secretario del Excmo. Ayuntamiento.
- Sr. Alcalde de Arcos.
- Sr. Presidente de la Cámara Agrícola de Cádiz.
- Sr. Presidente de la Cámara Agrícola de Arcos.
- Sres. Concejales del Excmo. Ayuntamiento.
- Macero del Excmo. Ayuntamiento.

- Excmo. Sr. D. José M.^a Lazaga.
- Excmo. Sr. Marqués de Mochales.
- Excmo. Sr. D. José del Prado y Palacio.
- Sr. D. Patricio Garvey.
- Sr. D. José Luqué.
- Sr. D. Lorenzo López de Carrizosa.
- Sr. D. José Romero.
- Sr. D. José García Leaniz.
- Sr. D. Toribio Revilla.
- Sr. D. Ricardo Herrera.
- Sr. D. Pedro M. González Quijano.
- Sr. D. Manuel Fayula.

- Sr. Presidente del Colegio Médico.
- Sr. Administrador de Hacienda.
- Sr. Presidente de la Sociedad de Obreros Toneleros.
- Id., id., id., Albañiles.
- Id., id., id., Zapateros.
- Id., id., id., Viticultores.
- Id., id., id., Molineros.
- Id., id., id., Carrajeros.
- Sr. D. Manuel Moreno Mendonza.
- Sr. D. José Oronoz.
- Sr. D. José García Velarde.
- Sr. D. Manuel de Ysasi.

- Sr. D. Ramón Neira y Gasset.
- Sr. Presidente de la Academia de Bellas Artes.
- Sres. Representantes de las Cámaras oficiales y Gremio de Labradores.

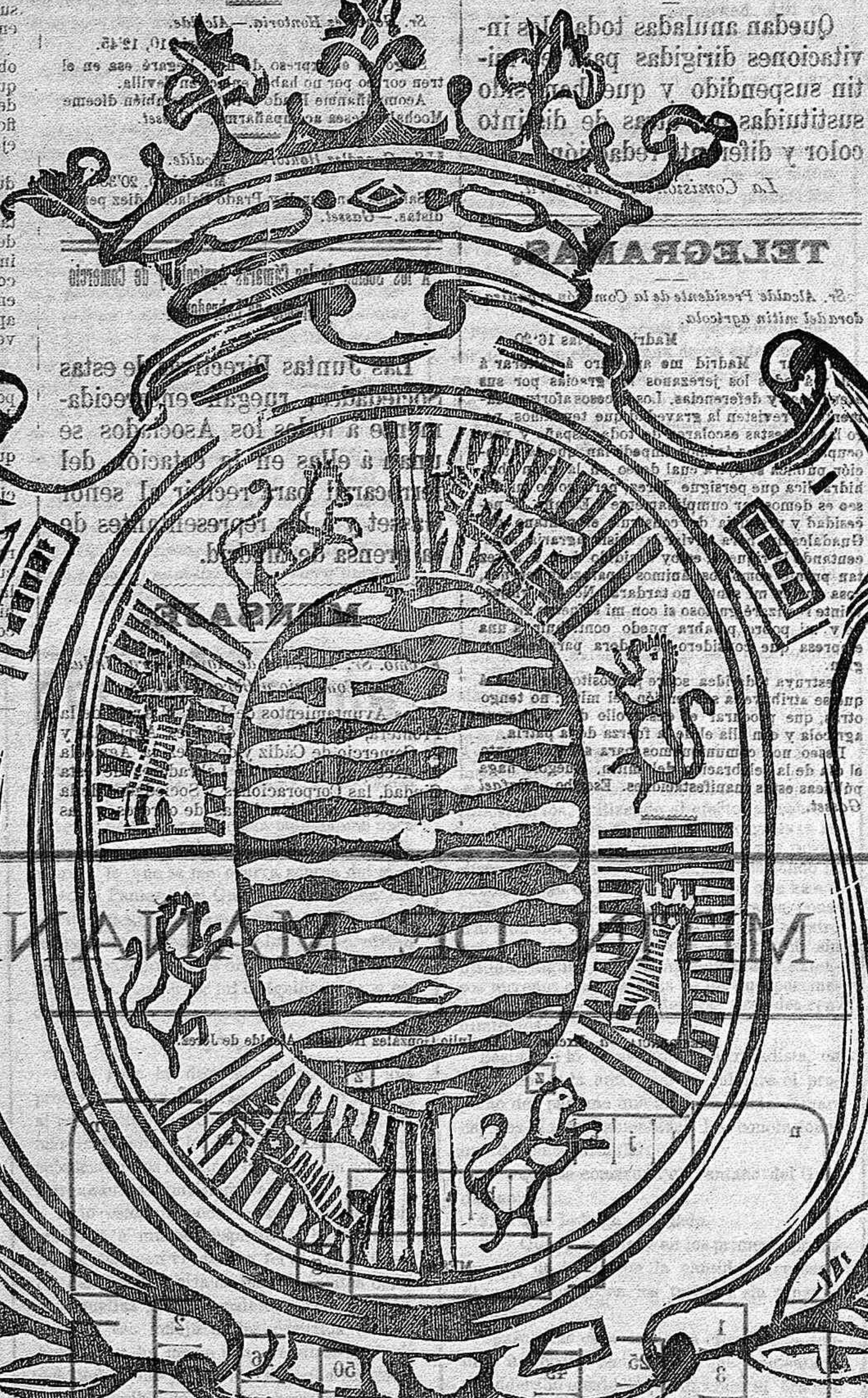
Pantano del "Guadalecán"

Guada

cacín.

ADVERTENCIA.
Quedan anuladas todas las in-
vilaciones dirigidas por el
tin suspenso y que han sido
sustituidas por las de distinto
color y diseño. La Comisión

A black and white illustration of a stylized plant with large, pointed leaves and a central stem with small flowers or buds. The plant is superimposed over a background of dense, mirrored text from a newspaper, which is visible as a watermark or bleed-through.



Cantan

19 Sr. D. Manuel de Ycaza.
20 Sr. D. José García Valiente.
21 Sr. D. José Orozco.
22 Sr. D. Manuel Morán.
23 Sr. D. Juan Cortés.
24 Id. Molinos.
25 Id. Yñequeros.
26 Id. Vapores.
27 Id. Albaladejos.
28 Id. Albaladejos.
29 Sr. Presidente de la Sociedad de Obreros Toms.
30 Sr. Administrador de Hacienda.
31 Sr. Presidente del Colegio Médico.

1	1	1
2	2	2
3	3	3
4	4	4
5	5	5
6	6	6
7	7	7
8	8	8
9	9	9
10	10	10
11	11	11
12	12	12
13	13	13
14	14	14
15	15	15
16	16	16
17	17	17

1903

12 DE ABRIL DE 1903